

Construyendo Ciudades Sostenibles para un Futuro Mejor

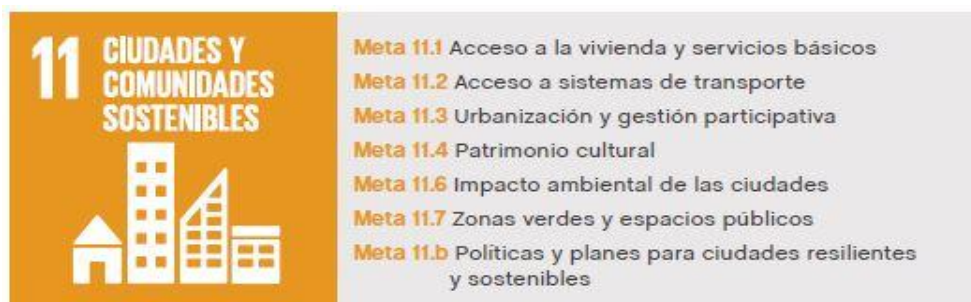
“El desarrollo urbano sostenible es fundamental para garantizar un futuro habitable, inclusivo y próspero para todos.”

Los **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)** son un conjunto de metas y compromisos establecidos por las Naciones Unidas en 2015. Los ODS constituyen una agenda global para abordar los desafíos sociales, económicos y ambientales más urgentes que enfrenta nuestro mundo.

Hay un total de **17 Objetivos** de Desarrollo Sostenible, los cuales abarcan una amplia gama de temas interrelacionados. Estos objetivos se basan en los logros y lecciones aprendidas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y buscan avanzar aún más en la lucha contra la pobreza, la desigualdad, la injusticia y el cambio climático.



En un mundo cada vez más urbanizado, el **Objetivo 11** de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas adquiere una relevancia fundamental. Este objetivo, titulado 'Ciudades y comunidades sostenibles', tiene como objetivo crear entornos urbanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles para todos. Con más de la mitad de la población mundial viviendo en áreas urbanas, es imperativo abordar los desafíos asociados con el rápido crecimiento urbano y promover ciudades que sean motor de desarrollo sostenible.



La urbanización rápida y descontrolada plantea desafíos significativos en términos de desarrollo económico, sostenibilidad ambiental y bienestar social. A medida que más personas eligen vivir en entornos urbanos, es fundamental abordar estos desafíos de manera integral y colaborativa, promoviendo la planificación urbana sostenible, la inversión en infraestructuras adecuadas y la mejora de los servicios básicos en los barrios marginales. Asimismo, se deben implementar medidas para reducir las emisiones de carbono, promover la eficiencia energética y garantizar la calidad del aire en las ciudades, con el objetivo de crear entornos urbanos saludables, inclusivos y sostenibles para las generaciones presentes y futuras.

La urbanización es un fenómeno en constante expansión que está transformando el mundo. En los últimos años, hemos sido testigos de cómo la población mundial ha migrado hacia las ciudades de manera acelerada. Desde 2007, más de la mitad de los habitantes del planeta ha optado por establecerse en áreas urbanas, y se espera que esta tendencia siga en aumento, alcanzando un estimado del 60% de la población para el año 2030.

Este proceso de urbanización no solo refleja un cambio demográfico significativo, sino que también tiene un impacto profundo en diversos aspectos, tanto económicos como ambientales y sociales. Las ciudades y áreas metropolitanas se han convertido en auténticos centros de actividad económica, contribuyendo aproximadamente al 60% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial. Son impulsoras del desarrollo, generadoras de empleo y fomentan la innovación y la creatividad.

Sin embargo, este crecimiento urbano sin precedentes también ha traído consigo importantes desafíos y desequilibrios. Las ciudades, aunque representan solo el 3% de la superficie terrestre, se encuentran bajo una gran presión ambiental. Son responsables de una cantidad desproporcionada de emisiones de carbono, contribuyendo aproximadamente al 70% de las emisiones mundiales. Además, consumen más del 60% de los recursos del planeta, lo que impone una gran carga sobre los ecosistemas y la sostenibilidad del medio ambiente.

La rápida urbanización ha generado un crecimiento descontrolado y una expansión no planificada en muchas ciudades. Esto ha llevado a un aumento significativo de los asentamientos informales y barrios marginales, donde las condiciones de vida son precarias y los servicios básicos, como el suministro de agua y saneamiento, la recolección de residuos y el transporte, son insuficientes o

inexistentes. Estas áreas, caracterizadas por la falta de infraestructuras adecuadas y la sobrepoblación, se han convertido en puntos críticos de desigualdad y exclusión social.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades y desafíos que enfrentan las zonas urbanas, especialmente aquellas pobladas por residentes de bajos recursos. Los barrios marginales y los asentamientos informales, donde las condiciones de hacinamiento son comunes, se han convertido en caldo de cultivo para la propagación del virus. El distanciamiento social y el autoaislamiento, medidas fundamentales para combatir la enfermedad, se vuelven difíciles, si no imposibles, de implementar en estas áreas.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha advertido sobre el riesgo de un aumento significativo en el hambre y la mortalidad en las zonas urbanas que carecen de políticas y medidas para garantizar el acceso a alimentos nutritivos y asequibles para los residentes más pobres y vulnerables.

Al observar los datos actuales, nos damos cuenta de la magnitud del fenómeno urbano:

- La mitad de la población mundial, aproximadamente 3.500 millones de personas, vive actualmente en áreas urbanas. Se prevé que esta cifra aumente a 5.000 millones para el año 2030, lo que representa un incremento significativo en la concentración de personas en entornos urbanos.
- Se estima que el 95% de la expansión urbana en las próximas décadas tendrá lugar en países en desarrollo. Esto plantea desafíos adicionales en términos de infraestructura, servicios básicos y planificación urbana, ya que estas regiones deben hacer frente a un crecimiento demográfico acelerado y a la demanda de servicios y recursos adicionales.
- Actualmente, más de 883 millones de personas viven en barrios marginales y asentamientos informales en todo el mundo. Estos espacios suelen carecer de servicios básicos como agua potable, saneamiento adecuado, electricidad y acceso a servicios de salud. La falta de infraestructuras adecuadas y la insuficiente inversión en estas áreas perpetúan la pobreza y la desigualdad.
- Aunque las ciudades solo ocupan un pequeño porcentaje del territorio terrestre, consumen una cantidad desproporcionada de recursos naturales y energía. Se estima que las áreas urbanas son responsables del 60% al 80% del consumo de energía y del 75% de las emisiones de carbono. Esto subraya la

necesidad urgente de adoptar medidas sostenibles en el desarrollo y la gestión de las ciudades.

- La rápida urbanización también ejerce presión sobre los recursos hídricos y el medio ambiente. El aumento de la demanda de agua dulce, la contaminación de los cuerpos de agua y la degradación del entorno natural son consecuencias directas del crecimiento urbano no planificado. Estos desafíos requieren soluciones integrales que promuevan la gestión eficiente de los recursos naturales y la protección del medio ambiente.
- Uno de los problemas más acuciantes asociados con la urbanización es la calidad del aire. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), desde 2016, el 90% de los habitantes urbanos respiran aire que no cumple con los estándares de seguridad establecidos, lo que ha llevado a aproximadamente 4,2 millones de muertes relacionadas con la contaminación atmosférica. La exposición a niveles peligrosos de contaminantes atmosféricos es especialmente alta en las ciudades, donde más de la mitad de la población urbana mundial se encuentra expuesta a niveles de contaminación que superan en 2,5 veces los estándares de seguridad.

El logro del Objetivo 11 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es esencial para abordar los desafíos urgentes que enfrentan nuestras ciudades y comunidades. El **desarrollo urbano sostenible** es fundamental para garantizar un **futuro habitable, inclusivo y próspero para todos**.

La importancia de alcanzar este objetivo radica en varios aspectos clave. En primer lugar, el crecimiento demográfico acelerado y la migración hacia las ciudades requieren una **planificación adecuada** para garantizar que los recursos y servicios sean suficientes para todos. Esto implica abordar las desigualdades sociales y económicas, proporcionando acceso equitativo a servicios básicos y oportunidades para todos los habitantes urbanos.

Además, el desarrollo económico se ve impulsado por las ciudades, pero es crucial que este **crecimiento sea sostenible**. Promover la innovación, el empleo digno y la inversión en infraestructuras adecuadas son elementos fundamentales para crear ciudades que sean centros de prosperidad y bienestar.

La **sostenibilidad ambiental** también está estrechamente vinculada al Objetivo 11. Las ciudades consumen una gran cantidad de recursos y energía, lo que contribuye significativamente a las emisiones de carbono y la degradación del medio ambiente. Para mitigar el cambio climático y preservar los recursos

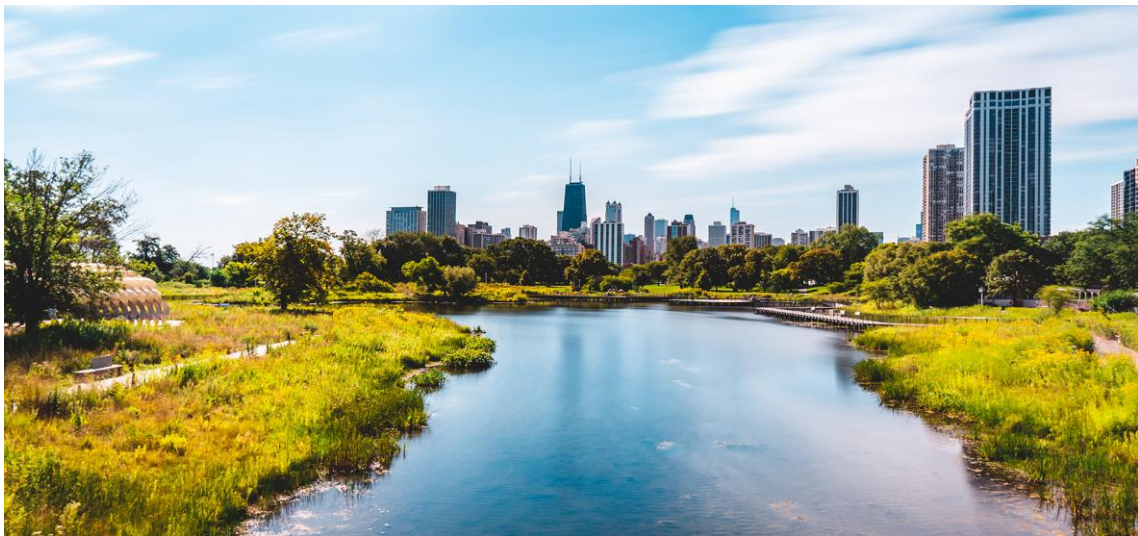
naturales, es necesario adoptar medidas que promuevan la eficiencia energética, la gestión adecuada de los residuos y la protección del entorno urbano.

Asimismo, la resiliencia ante desastres es una preocupación importante en las ciudades. El cambio climático aumenta la frecuencia e intensidad de eventos extremos, poniendo en riesgo la seguridad y el bienestar de los habitantes urbanos. Al lograr el Objetivo 11, se fortalecen las capacidades de las ciudades para hacer frente a estos desafíos, promoviendo la **planificación urbana resiliente** y la gestión adecuada del riesgo.

El desafío es grande, pero también lo es la oportunidad de transformar nuestras ciudades en espacios inclusivos, resilientes y prósperos.

No podemos permitir que el crecimiento descontrolado y la falta de planificación socaven la calidad de vida de las personas y el futuro de nuestras ciudades. Es hora de actuar de manera decidida y enérgica para crear ciudades y comunidades sostenibles que reflejen nuestros valores de justicia, equidad y respeto por el medio ambiente.

En nuestras manos está la posibilidad de construir un futuro urbano en el que todos tengan acceso a una vivienda digna, servicios de calidad, empleo decente y espacios públicos seguros.



Autor: Miguel Trevor

Tw: @MigueTrevor